

La edad de la violencia: infancias, juventudes y #Ayotzinapa*

Eliud Torres Velázquez

El presente texto reflexiona sobre aspectos implicados en distintas expresiones de violencias con los que actualmente están creciendo las infancias y las juventudes, a la luz de que se cumplan dos años de la desaparición forzada de los estudiantes de Ayotzinapa, México. Mediante la revisión de distintas reacciones mexicanas en manifestaciones callejeras y redes sociales durante los primeros meses posteriores al suceso, será posible desarrollar argumentaciones sobre la consideración de niños, niñas y jóvenes como sujetos sociales capaces de involucrarse en cuestiones políticas. Los sentidos y prácticas que generan estas infancias y juventudes apuntan hacia algunas posibles resignificaciones del discurso y quehacer político tradicional adulto, subjetividades críticas al Estado y expresiones rechazando las múltiples violencias.

Palabras clave: sujeto social, subjetividad, poder, política, justicia.

THE AGE OF VIOLENCE: INFANCIES, YOUTHS AND #AYOTZINAPA

This text reflects on aspects involved in different expressions of violence with those who are currently growing children and youth, in the light of that within two years of the forced disappearance of students Ayotzinapa. By reviewing various Mexican reactions and virtual walk during the first months after the event, it will be possible to develop arguments on consideration of children and youth as social subjects able to engage in political issues. The senses and practices that generate these childhoods and youths point to some possible reinterpretations of traditional speech and political activity adult, rejecting criticism of the State and multiple violence.

Key words: social subject, subjectivity, power, politics, justice.

* “La edad de la violencia” es retomado del título del segundo álbum de la cantante y tecladista Ceci Bastida, otrora vocalista de la banda de rock mexicano Tijuana No!; obra musical compuesta de diez canciones en las cuales la autora aborda diversas expresiones de violencia manifiestas entre Los Ángeles y Tijuana [https://www.youtube.com/playlist?list=PLKzX1b8jqm_2H22pWWUgQocSk78M1xkdc].

El pueblo camina junto queremos a México despertar,
el pueblo camina junto queremos a México despertar.
Desde Tijuana hasta Chiapas señores la lucha contra el poder,
desde Tijuana hasta Chiapas señores la lucha contra el poder.
No somos todos señores nos faltan 43,
no somos todos señores nos faltan 43.
Este gobierno corrupto señores nos quiere desaparecer,
este gobierno corrupto señores nos quiere desaparecer...
justicia! Justicia! Justiciaaaa!

Versión libre de *La llorona*,
cantada en las calles de la Ciudad de México
durante las marchas en diciembre de 2014.¹

INTRODUCCIÓN

Los niveles de violencia en México no han dejado de aumentar cuantitativa y cualitativamente desde el 2006, los medios de información masiva no cesan de recordarlo a cada noticia que dan: sujetos agredidos, golpeados, ensangrentados, reprimidos, detenidos, secuestrados, desplazados, mutilados, ejecutados, desaparecidos, asesinados, muertos, por miles. Las pantallas se llenan de actos violentos como burlas, mentiras, discriminaciones, racismos, humillaciones, peleas, robos, extorsiones, explotaciones, corrupciones, tráfico, impunidad, explosiones, invasiones, guerras, terrorismo, suicidios, ejecuciones, a cada segundo.

En 2013, entre 55 y 62% de los niños en el país sufrió maltrato y una tercera parte de los hogares mexicanos padece violencia (*La Jornada*, 2015); para 2015 había 21 millones de niños en México en situación de violencia, la mitad de las personas menores de 18 años que habitan el país (*El Economista*, 2015). México ocupa el primer lugar mundial en abuso sexual, violencia física y homicidios de menores de 14 años, según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (Cámara de Diputados, 2014). De 2006 a 2010, en México fallecieron a causa del crimen organizado 913 niños y niñas menores de 18 años (*Forbes*, 2016) y otros cinco mil están desaparecidos (*Proceso*, 2016).

Los barrios, las comunidades, las escuelas, los caminos, los hogares y los juegos están saturados de frases, actitudes, imágenes, sonidos, rostros, voces, cuerpos y mentes

¹ *La llorona* (nos faltan 43) [<https://www.youtube.com/watch?v=cOpzPu-x52w>].

violentas y violentadas, implícita y explícitamente. La violencia se vuelve desquiciante porque el sistema la ejerce en todos los aspectos de la vida, asumiendo mil caras en lo público y en lo privado, sobre el alma y sobre el cuerpo, en la vigila y en los sueños, es la violencia primaria cotidiana (Bartra, 2015:52).

Esta cotidianidad violenta que a ratos se normaliza para encarnarse en los cuerpos y a ratos causa extrañeza para generar rechazos en las subjetividades, es el contexto mexicano de los últimos diez años (*La Jornada*, 2006) donde niños, niñas y jóvenes crecen, descubriendo y aprehendiendo el mundo. Las imágenes transmitidas en vivo por redes sociales y medios de comunicación desde cualquier lugar de México o del mundo sobre la expresión violenta del momento, no sólo son violencias que impactan las subjetividades de los niños, niñas y jóvenes sino que es violencia contra los propios símbolos de la infancia, pues dichas imágenes beligerantes se instauran en las etapas tempranas de la vida e influirán en la conformación de determinados sujetos sociales que se preguntan por el autoritarismo e indiferencia de algunas estructuras de pensamiento, señalando y criticando los niños con su acidez inocente esa moral, esa lógica y razón que el mundo adulto les está heredando (Villamil y Manero, 2003:201).

Del 2000 al 2014, las quejas por acoso escolar se han incrementado 90% y cada dos días muere por homicidio/maltrato infantil un menor de 4 años (*Sin Embargo*, 2014). Tan sólo en Chihuahua, más de 7 mil niños y adolescentes quedaron huérfanos a causa de la guerra entre *cárteles* desde 2007 (*La Jornada*, 2014). En 2014 se detectaron más de 12 300 cuentas de internet que desde México distribuyen fotos y videos que exhiben a niños explotados sexualmente, de acuerdo con la Procuraduría General de la República (PGR), con lo que México ocupa el primer lugar mundial en difusión de pornografía infantil (*Univisión*, 2014). Según versión del, en ese entonces, comisionado federal para la seguridad en Michoacán, Alfredo Castillo, integrantes de Los Caballeros Templarios extraían órganos a niños y se comían el corazón (*Aristegui Noticias*, 2014).

El devenir violento mexicano, que por sus cifras y secuelas se podría equiparar al de una guerra, la torpe guerra del gobierno contra el narco, fue interrumpido por un suceso de extraordinaria violencia la noche del 26 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero: el asesinato de varias personas, otros tantos heridos y la desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”, situada en el poblado de Ayotzinapa, municipio de Tixtla, estado de Guerrero. En los subsecuentes días, mientras el gobierno mexicano no lograba reducir el acontecimiento a un asunto local y los medios de comunicación masiva no podían ocultar la información que en las redes sociales circulaba con insistencia, un niño incrédulo frente a una pantalla preguntaba con terquedad: ¿dónde están los estudiantes?, ¿pero quién lo hizo?, ¿por qué los mataron?, ¿cómo que los desaparecieron?, ¿o sea cómo, que el gobierno es cómplice?

El presente texto pretende reflexionar sobre aspectos implicados en distintas expresiones de violencias con las que actualmente están creciendo la infancia y juventud como condición, a la luz de que se cumplan dos años de la desaparición forzada de los jóvenes estudiantes normalistas de Ayotzinapa. Mediante observación participante en distintas manifestaciones callejeras y seguimiento en redes sociales² de las reacciones por parte de la sociedad civil mexicana durante los primeros meses posteriores al suceso, será posible desarrollar ideas sobre la consideración de niños, niñas y jóvenes como sujetos sociales capaces de involucrarse, con palabra y con acción, en cuestiones políticas. Los sentidos y prácticas políticas que generan estas infancias y juventudes apuntan hacia algunas posibles resignificaciones del discurso y quehacer político tradicional adulto, subjetividades críticas al Estado y expresiones rechazando las múltiples violencias.

La perspectiva investigativa está concebida bajo las premisas del enfoque decolonial, asumido éste como un tipo de programación para hacer investigación desde la acción, con el objetivo de generar conocimientos con los sujetos a quienes se investiga; es también una explícita toma de posición política (Grosfogel, 2007). Desarrollar métodos horizontales basados en la reciprocidad y el diálogo, está relacionado de forma intrínseca con una ética y política académica que no pueden ser desarrolladas en un debate abstracto, sino que se da en un proceso conflictivo de negociación de las propias contrapartes de la investigación (Kaltmeier, 2012).

El punto de partida de la metodología es la observación participante llevada a cabo en las manifestaciones callejeras, propiciando la reflexividad a la que alude Guber (2008) como el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad en el campo, entre el sujeto que investiga y los actores sociales, integrantes de la comunidad; la observación participante facilita el escenario para poner en práctica otras técnicas como procesos de recolección de datos (Boyle, 2003). Posteriormente, la etnografía como una descripción de determinada población centrada en ámbitos elegidos sobre cómo manejan sus vidas rutinarias, notables y rituales, unos con otros en su medio ambiente, y de las creencias y costumbres que conforman su sentido común sobre su mundo (Muecke, 2003); y la etnografía virtual de Hine (2000), respecto a los usos cotidianos de internet y la comprensión que los usuarios tienen sobre sus utilidades, han sido referencia para la recolección de datos en las redes sociales virtuales.

Así, el texto se divide en tres partes, la primera es una crónica reflexiva sobre algunas actuaciones juveniles y cómo fue vivida esta experiencia por algunos niños y adultos

² Las reacciones de a pie, tales como los mítines, marchas, cortes de calles y plantones, entre otros, se combinaron con expresiones virtuales en YouTube, Twitter, Facebook, blogs y radios libres, principalmente.

en relación con la infancia. En segundo lugar, se analizan aspectos relacionados con las informaciones, participaciones y violencias que atañen a las infancias y juventudes implicadas en la exigencia de justicia y aparición con vida de los estudiantes. Finalmente, en el tercer apartado se pone de relieve la constitución de los sujetos sociales niños, niñas y jóvenes que construyen colectividad lúdica y festiva con adultos dispuestos a la horizontalidad, como acción política que se opone a las diversas violencias expresadas.

“¡AYOTZINAPA AGUANTA, LOS NIÑOS SE LEVANTAN!”

Del estupor causado por la noticia durante los primeros días, la sociedad mexicana pasó a la indignación y exigencia de justicia en las siguientes semanas pues, a decir de Reguillo (2014), Ayotzinapa significó una condensación intolerable de violencia, corrupción e impunidad. Acto que produjo una conversación nacional simbolizada por diversos rostros contrastantes con profundos significados políticos, por un lado, el cuerpo inerte y rostro ultrajado de Julio César Mondragón asesinado y, por el otro, las imágenes frívolas, soberbias e insensibles de personas vinculadas e integrantes del gobierno mexicano. En medio, la sociedad indignada que devolvió el rostro a Julio César y que reprodujo intensamente las fotografías con nombres de los 43 estudiantes desaparecidos.

Jóvenes estudiantes de entre los 18 y 22 años, normalistas rurales herederos de una larga tradición de lucha estudiantil que tiene en las figuras de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez³ a unos de sus más emblemáticos líderes como alumnos egresados de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en la década de 1960.⁴ Pero también herederos de violencias estatales históricas que van desde recortes presupuestales para las escuelas y cierre violento de normales, cambios en los planes de estudio, represión académica por sus actividades políticas y la criminalización de sus movilizaciones, hasta detenciones arbitrarias, casos de tortura y secuestro, así como asesinatos (Camacho, 2014).

Antes del 26 de septiembre de 2014, fueron asesinados otros estudiantes normalistas de Ayotzinapa, Jorge Alexis Herrera Pino y Gabriel Echeverría de Jesús, de 22 y 21

³ Lucio y Genaro fueron profesores normalistas que en la década de 1970 encabezaron un movimiento guerrillero en la Sierra de Guerrero en contra del gobierno mexicano.

⁴ Las escuelas normales fueron creadas después de la Revolución Mexicana con la intención de impulsar la educación rural formando profesores en escuelas-internados, donde las y los jóvenes que conforman las comunidades escolares también trabajan para su manutención.

años respectivamente, durante un bloqueo en la Autopista del Sol México-Acapulco el 12 de diciembre de 2011. En aquella ocasión, los normalistas exigían audiencia con el gobernador para exponer sus demandas y necesidades, entre éstas el incremento de la matrícula escolar de 140 a 170 plazas para el ciclo 2011-2012. Apenas había comenzado el bloqueo carretero cuando llegaron al menos 300 policías federales, estatales y ministeriales, varios de ellos dispararon durante cerca de 20 minutos a los estudiantes que respondían con piedras y cohetones y, en medio de la balacera y la persecución policial, cayeron muertos primero Gabriel y luego Jorge (Ocampo, 2011).

LAS DUDAS ADULTAS SOBRE LAS PREGUNTAS INFANTILES

Las imágenes, datos, preguntas y exigencias sobre Ayotzinapa se desbordaron en todos los medios de información y comunicación, generando una creciente necesidad en los adultos de hablarles a los niños y niñas sobre las atrocidades cometidas por el gobierno y la delincuencia organizada en el caso de los estudiantes. El periodista Hermann Bellinghausen (2014) se preguntaba cómo explicarles a los niños lo sucedido y cómo animar a los jóvenes ante una noticia ampliamente difundida y sobre la que todo adulto estaba opinando, discutiendo o protestando, hasta los distraídos, los frívolos, los apartados, los ignorantes, los tibios, los cínicos.

Pero muchas más preguntas que respuestas provocaron a los adultos los cuestionamientos que los niños y niñas se hacían sobre los detalles del caso de los estudiantes desaparecidos, estudiantes como ellos mismos. Cómo explicar el horror y responder las dudas sobre un cuento que jamás hubiésemos querido contarles, reflexionaba Ximena Antillón (2014) como madre de una niña de seis años. Justamente el primer paso era ese: no dejar sin respuestas a su hija María.

A la par de las preguntas, muchas inquietudes nos fueron provocando a los adultos la imperiosa responsabilidad de hacer partícipes a niños y niñas de la tristeza, indignación, dolor y rabia por los estudiantes agredidos, muertos y desaparecidos impunemente. Sostener la crítica y señalar la complicidad institucional y de aquellos funcionarios públicos que tienen la obligación de protegernos y hacer valer la justicia fue el punto de partida. Porque sí, #FueElEstado.

Es la hora de la creatividad, acertaron en señalar Soren García y Adriana Segovia (2014) cuando se cuestionaron sobre las maneras en que se debía abordar el tema con los niños y niñas, acciones simples y concretas como hacer un dibujo, escribir una carta para los desaparecidos o sus padres, dirigida al presidente de México, inventar una canción o un poema que recuerde a los estudiantes, fueron sus propuestas pedagógicas de acción. El audio “Carta a los niñonautas, porque ellos también tienen que saber”,

podcast producido por *MVS Noticias* (2014) a menos de dos meses después de los acontecimientos, fue un ejemplo y recurso recurrente para comenzar a compartir y dialogar sobre el tema con niños y niñas, pues “hoy es más importante que nunca que les hablemos con franqueza”.

Tal como lo menciona Rovira (2015:54), los jóvenes, como integrantes de la nueva generación hiperconectada expresada en el movimiento estudiantil #YoSoy132, de por sí ya estaban buscando, generando y compartiendo informaciones en las redes sociales, tomando la voz para visibilizar a los jóvenes estudiantes desaparecidos, pues tanto las redes digitales como las calles clamaron por Ayotzinapa. Así, por ejemplo, el activismo digital juvenil reaccionó rápidamente a los ataques de cuentas falsas en Twitter, bots que pretendieron bloquear la difusión de información mediante el uso masivo del hashtag #YaMeCanse para hacerlo pasar como spam y que la administración de la red lo tirara. La respuesta fue #YaMeCanse2 y numeraciones sucesivas, con el objetivo de no olvidar la infame respuesta del funcionario cuestionado e insistir en la exigencia de justicia.

Siguiendo con Rovira sobre el activismo digital en torno a #Ayotzinapa, la participación política de las multitudes conectadas no necesariamente logra generar organización, pues al basarse en la no delegación y ser muy personalizada, resulta una participación esporádica, intensa y performativa que se disuelve en el ineludible retorno a la vida cotidiana de sus participantes. Sin embargo, gracias a los grandes picos de actividad excepcionales en momentos cruciales, la hegemonía mediática se vio rebasada por el uso intensivo de los dispositivos tecnológicos para la acción colectiva con efectos públicos, logrando que Ayotzinapa deviniese en un acontecimiento aumentado e hiperconectado.

Las fuertes tendencias digitales que no permitieron invisibilizar a Ayotzinapa fueron generadas y provocadas, en gran medida, por la juventud que hace de los dispositivos tecnológicos y redes sociales herramientas de su vida cotidiana alejados del control adulto para informarse, estudiar, socializar, compartir y usar su tiempo libre. Aunque en el caso de niños y niñas no sea tanto así, pues su menor autonomía individual es proporcional a la accesibilidad que tienen a dispositivos y redes bajo el control adulto. Son las infancias y juventudes con el acceso más avasallador a la televisión, los aparatos electrónicos, los ordenadores e internet, son las generaciones educadas plenamente en la era digital, son las generaciones @ arroba y # hashtag, son los nacidos a finales del siglo XX y a inicios del XXI (Feixas y Fernández, 2014:41).

Así, podría suceder que una vez superadas las abrumadoras preguntas e inquietudes adultas sobre cómo abordar la desaparición forzada con los niños y niñas, los adultos deciden que las expresiones y emociones personales deben buscar otros similares, encontrarse con otros adultos y otros niños y niñas, quienes han generado la misma solidaridad con padres, familiares y compañeros de los estudiantes, así como la

misma exigencia de justicia. No fue casual que una de las primeras marchas donde fue posible ver a un gran número de niños y niñas expresándose, fue la del Jardín de Niños “Vicente Guerrero” en el Municipio de Tixtla a menos de un mes de los sucesos violentos.

Tixtla es el lugar de nacimiento del héroe nacional de la Independencia Vicente Guerrero y donde está la escuela de los estudiantes desaparecidos, por lo que la memoria histórica del pueblo emergió para que los habitantes aplaudieran a los cerca de 150 niños que marcharon con sus padres y maestros por las principales calles exigiendo el regreso con vida de los estudiantes, sus futuros maestros. El acto culminó en la plaza pública con el agradecimiento a los niños por parte de un estudiante normalista de Ayotzinapa (Morales y Pigeonutt, 2014). Evidentemente, los niños y niñas de entre 4 y 6 años no decidieron salir a marchar, fueron los padres, madres y maestros quienes tomaron de la mano a los niños para salir a las calles.

Al llegar a este punto, habría que explicitar que los adultos en sus prácticas con niños y niñas sobre el caso Ayotzinapa generan un proceso reflexivo o al menos informativo dialógico con ellos; que niños y niñas comprendan de acuerdo con su edad, lo que sucede y el motivo por el cual hay que salir a marchar, protestar y manifestarse, por qué y a quién exigirle justicia. Así lo demuestran quienes organizaron y promovieron la participación de un contingente infantil en la manifestación del 20 de noviembre de 2014, en la Ciudad de México.

Niños y niñas de diversas edades, acompañados de padres y adultos, dibujaron carteles y mantas por un par de horas en el parque de la Alameda para luego marchar al Zócalo, caminando a un lado de las vallas metálicas que impidieron el paso a la explanada de Bellas Artes. En un video subido a YouTube, se les ve con globos, carteles coloridos y banderas gritar contando hasta el 43, brincan para no ser Peña, prenden veladoras y cuidan su mecha para que no se apague la luz, la esperanza. Son los #NiñosPorAyotzinapa, es decir, niños y niñas opinando sobre un asunto social en un espacio público (*Niños por Ayotzinapa*, 2014).

Pero también niños y niñas han visto u oído que los policías atacan a los manifestantes, que cuando hay marchas salen encapuchados a generar violencia, que protestar es peligroso, que lo mejor es quedarse en casa, cada quien con su miedo y su indignación. Es entonces cuando surge otra inquietud, otro temor, el favorito de los gobiernos corruptos y asesinos para desalentar la protesta y denuncia ciudadana: qué tal que si salimos a manifestarnos acompañados de niños y niñas, sean hijos, familiares, amigos o alumnos, nos sucede algo parecido a lo que vivió Juan Martín Pérez con su hijo pequeño durante la misma marcha del 20 de noviembre. “La policía llegó a agredirnos directamente; no escuchaba nada”, narró al día siguiente a *Aristegui Noticias* (2011).

Aquella noche, al finalizar la manifestación y a lo lejos del templete donde comenzaba el mitin, cuando los asistentes se retiraban tranquilamente, la policía federal y local de la Ciudad de México arremetieron y golpearon indiscriminadamente a hombres y mujeres, sin importar que algunos de ellos estuvieran acompañados por niños y niñas. Más aún, y a propósito de los derechos de la infancia que ese mismo día cumplió la Convención 25 años, el protagonista de la foto más difundida en redes sociales esa noche, un hombre que cargaba a su hijo de 3 años y que era golpeado por policías de semblante fiero mientras miraba angustiadamente cómo su esposa, hermana y madre caían al piso violentamente, es Juan Martín Pérez, director ejecutivo de la Red por los Derechos de la Infancia en México.

Lo que él no sabía y muchos de quienes estaban en la plaza tampoco, es que las agresiones policiacas iniciaron del otro lado en las puertas de Palacio Nacional, donde el Bloque Negro emprendía una más de sus acciones directas. Al caer la noche y comenzar el mitin con los padres y madres de los estudiantes como oradores ante la plaza del Zócalo llena, las y los jóvenes encapuchados comenzaron a lanzar bombas molotov a la puerta del palacio de gobierno. Y no sólo ellos, pues muchos adultos de actitud extraña también participaron en las acciones según lo narrado por la periodista María Idalia Gómez (Ortiz, 2005), a quien agredieron, golpearon y quisieron robar su teléfono (*Aristegui Noticias*, 2011). La violencia nocturna en el Zócalo de la Ciudad de México culmina con la policía deteniendo civiles y estudiantes, golpeando reporteros, mujeres y jóvenes, así como el desalojo violento de la plaza y la finalización intempestiva del acto político de los padres de los estudiantes; pero también con la quema de una piñata con la figura del presidente Peña Nieto en medio de la multitud y de consignas, todo un aquelarre ciudadano.

DESOBEDIENCIA JUVENIL URBANA... CON AYOTZINAPA

El Bloque Negro como contingente más que cómo táctica, llamado así porque en su mayoría son jóvenes encapuchados, con ropas oscuras, consignas libertarias y banderas anarquistas, cobra mayor visibilidad internacional en la efervescencia altermundista de fin de siglo en las ciudades occidentales durante las manifestaciones contra la cumbre de la OMC en Seattle en 1999, cuando un bloque negro causó daños a propiedades transnacionales. Dos años después, fue asesinado de un disparo en la cabeza y atropellamiento el joven italiano encapuchado de 23 años, Carlo Giuliani, durante los enfrentamientos entre jóvenes activistas y policías en la Contracumbre del G8 en Génova. Se instituye la violencia y la verdadera munición de la policía no

son las balas de goma o el gas lacrimógeno, es nuestro silencio, reflexionaba Naomi Klein (2002:165) después de haber seguido las protestas en contra de la globalización neoliberal durante cinco años.

En la versión mexicana, el Bloque Negro está compuesto por jóvenes urbanos de grupos, colectivos y organizaciones libertarias provenientes muchos de ellos de colonias populares en las periferias de la Ciudad de México, algunos otros son de los llamados “okupas”, la mayoría con empleos precarios o informales y excluidos del sistema educativo universitario. Su oposición a cualquier institución gubernamental la expresan mediante un amplio repertorio de técnicas viejas y nuevas de protesta, tales como las marchas, comunicados políticos, okupaciones y contrainformaciones en redes sociales. Interactúan y colaboran con otros actores sociales no sólo juveniles sino afines a su postura política, desde colectivos anticapitalistas y autogestivos, hasta organizaciones urbano-popular, campesinas y comunidades indígenas que luchan por su autonomía y en resistencias, así como con radios comunitarias y medios libres.

Las y los jóvenes agrupados en el Bloque Negro, vieron en las protestas callejeras masivas la oportunidad política para demostrar su repudio al Estado y al capitalismo pues, aunque manifestaban su apoyo a los padres de familia de los estudiantes desaparecidos, decidieron emprender acciones rechazadas por la mayoría de los grupos participantes pero que respondían a su propia identidad. De acuerdo con sus valoraciones, en cada manifestación por Ayotzinapa las y los jóvenes decidían en qué momento y en dónde emprender su propia acción de confrontación: se alejaban del contingente mayor para destrozarse e incendiar sedes bancarias y negocios transnacionales como Starbucks, así como lanzar bombas molotov a sedes de gobierno y a las fuerzas policíacas, al tiempo que iban avanzando a la velocidad de la marcha. Cada noche de protesta, en redes sociales se compartían imágenes, videos y testimonios de lo sucedido, algunos con júbilo y otros indignados y denunciando la violencia.

ASUNTO DE NIÑOS...

A la siguiente semana de los sucesos del 20 de noviembre como parte de la #Acción GlobalPorAyotzinapa, Andrea Bárcena escribía en un artículo de opinión que a los niños y niñas hay que hablarles siempre con la verdad, sin horrorizarlos, pues se trata de que los participantes expresen sus angustias y temores para superarlos al convertirlos en belleza. También, Bárcena anunciaba: “No obstante, hemos pospuesto el proyecto de una marcha de menores hasta saber si las autoridades capitalinas y federales van a poner límites a sus policías, para evitar que ataquen como perros rabiosos y descerebrados a la

gente inocente, a nuestros jóvenes y a nuestros niños”, marcha que estaba programada para el día siguiente (*La Jornada*, 2014).

Sin embargo, así como los adultos debemos garantizar la seguridad física y emocional de niños y niñas, también tenemos la responsabilidad de asegurarles la posibilidad de expresarse y manifestarse libremente por las calles, como un derecho que todos y todas tenemos, sin importar la edad. Por lo que diversos adultos, algunos en grupo y otros de manera individual o familiar, decidieron sí responder a la convocatoria de salir el 30 de noviembre acompañando a niños y niñas para manifestarse, facilitando la convivencia y expresión infantil porque los 43 estudiantes de Ayotzinapa regresen vivos y exigir justicia por la desaparición forzada que han sufrido.

En aquella ocasión,⁵ niños y niñas realizaron carteles y dibujos en la explanada de Bellas Artes, expresando su preocupación por la violencia y su enojo hacia el presidente Peña Nieto, posteriormente se marcharía por la Alameda, regresar a Bellas Artes y tomar la avenida 5 de Mayo hasta llegar al Zócalo; larga caminata mitigada con agua, frutas, dulces y la exigencia #LosQueremosVivos. Aplaudiendo, brincando y sonriendo, gritaban consignas tales como: “Queremos crecer, no desaparecer”, “Estudiar, aprender, para al pueblo defender”, “Los niños conscientes, se unen al contingente”, “No somos de izquierda, tampoco de derecha, sólo somos niños haciendo conciencia” y “¡Mamá, papá, un niño informado, jamás será engañado!”. Finalmente, niños y niñas fueron a colgar sus carteles en las vallas que resguardan el Palacio Nacional, donde algunos inmóviles, silenciosos y aseados soldados miraban distantes a los niños acalorados, sonrientes, francos y convencidos que presumían sus dibujos político-sociales con la confianza que les da el acompañamiento de sus padres.

Cada vez son más los adultos convencidos que niños y niñas deben informarse y expresarse sobre cuestiones sociales y políticas para hacerse de su propia opinión y comprensión de la realidad. Así lo reafirmaron quienes en la marcha del 6 de diciembre conformaron el “Contingente carriola”, padres y madres con hijos pequeños montados en carriolas desfilaban sobre avenida Reforma. Las carriolas decoradas eran su instrumento para la protesta: una niña pequeña dentro de una haciendo sonar un pandero, un cartel “Somos semillas” colgado en otra, un globo blanco con el número 43 inscrito amarrado a una más y una imagen del territorio mexicano sangrando ataviaba a la contigua; #NoTenemosMiedo.

⁵ Suceso registrado mediante fotografías y diario de campo como parte de la observación participante realizada.

PARTICIPACIÓN INFANTIL POLÍTICA

Declarar las manifestaciones públicas como espacios no aptos para infancia, es dar marcha atrás a la Convención sobre los Derechos del Niño, es volver a la exclusión e invisibilidad de la infancia y sucumbir ante el miedo, señaló Loyzaga (2014). Por lo que resulta imperante acompañar a la niñez a ejercer su derecho a la participación política y al uso de los espacios públicos en el pleno ejercicio de su ciudadanía pues, después de confinar de nuevo al ámbito privado a niños y niñas, seguirán las personas de la tercera edad, las mujeres y otros sectores a quienes, bajo el argumento de que es por su seguridad, se les impedirá salir a las calles a protestar, #AyotzinapaSomosTodos. En esos mismos días, en el parque de San Cristóbal de Las Casas, un niño valiente golpeaba con un palo hasta romper una piñata cuadrada rotulada con la palabra MIEDO.

“¡MAMÁ! ¡PAPÁ!, UN NIÑO INFORMADO, ¡JAMÁS SERÁ ENGAÑADO!”

Sin embargo, no es sencillo que los adultos lleguemos a esta conclusión, así lo muestran los interminables debates virtuales que se generan en la sección de comentarios cada que hay una nota o foto sobre niños y niñas manifestándose, marchando, expresándose, protestando, exigiendo que regresen vivos los estudiantes desaparecidos. Que si los niños no saben, que si aún no están en edad, que si es exponerlos, que si son los más vulnerables, que si sólo repiten lo que los adultos les dicen sin comprender, que si deberían sólo estar jugando o en la escuela. La participación infantil pública sobre cuestiones sociales y el confinamiento de niños y niñas al ámbito privado, como visiones que se contraponen, es una discusión intensa e interminable que está presente en este tipo de experiencias.

Más allá del impacto mediático que siempre tiene, la presencia de niños y niñas en las calles manifestándose o siendo parte de una marcha política frecuentemente genera la suspicacia sobre una posible manipulación por parte de los adultos, como si los niños y niñas no tuviesen opinión propia, o como si este tipo de acciones no fuesen una manera más en que los adultos transmiten determinados valores y principios. La permanente suspicacia sobre las decisiones tomadas por niños y niñas evidencia la subestimación y desvaloración adulta sobre las capacidades de niños y niñas, pues más que un insulto o denuncia de los adultos, es una ofensa a los propios niños (Cussiánovich, 2006:87).

Así se expresan opiniones que están en contra de que niños y niñas participen en actos políticos, ejemplo de esta postura es el *Llamado a la protección de niños, niñas y*

adolescentes ante conflictos en Venezuela, publicado en febrero de 2014, donde se pide “evitar que niños, niñas y adolescentes sean sujetos a manipulaciones políticas por parte de adultos en el marco de las manifestaciones” (MMILAC, 2014).⁶ Cuando se decide facilitar o no el derecho a la participación política de niños y niñas, están implícitos intereses y posturas políticas de los adultos; el silencio, el llamado a la neutralidad o mantenerse al margen es también una postura política, acaso cómplice.

En contraste, Yolanda Corona (2001:134) documentó cómo padres y maestros en Tepoztlán consideraban natural y necesario que sus hijos participaran, desde pequeños, en guardias nocturnas, marchas y manifestaciones a pesar de los riesgos que esto implicaba, durante el movimiento de resistencia comunitario contra el proyecto de un complejo turístico. “Si no van ahora (a las marchas, a las guardias), entonces ¿cuándo van a aprender?”, fue la respuesta reflexiva desde la consideración de niños y niñas como integrantes plenos de la comunidad que deben ser incluidos en todas las actividades relevantes para la familia y la colectividad.

Por lo que la participación de los niños y niñas en manifestaciones públicas asumiendo determinada postura política debe ser analizada desde la perspectiva de la existencia o no de un proceso educativo o reflexivo, el cual va más allá de tomar un cartel o gritar una consigna en la calle. Un proceso que implica acciones para la comprensión de las intenciones de la actividad y donde sus opiniones sean consideradas en el diseño y ejecución; es lo que *La escalera de la participación infantil* define como “Asignados pero informados” y “Consultados e informados”, que niños y niñas sepan quién y por qué tomó la decisión de su participación, y que sean involucrados en todo el proceso (Alfageme, Cantos y Martínez 2003:42). Así lo señala Roger Hart:

Con frecuencia es difícil ver la “movilización social” de los niños como participación. La clave, por supuesto, está en la libertad de opción y, con frecuencia los niños son organizados totalmente por los adultos y sacados a participar en las manifestaciones. Sin embargo, estos eventos pueden tener importancia para los niños, especialmente cuando el asunto los afecta, lo comprenden, y lo consideran importante. En estos casos, la movilización puede ser una manera efectiva de introducir a los niños a la idea de expresarse, de manera que más tarde puedan ofrecerse como voluntarios en proyectos de verdadera participación (1993:12).

⁶ Este llamado lo emitió el Movimiento Mundial por la Infancia de Latinoamérica y El Caribe cuya sede se ubica en Panamá, país con el que el gobierno de Venezuela rompió relaciones diplomáticas y congeló las relaciones económicas cinco días después de emitido este pronunciamiento.

VIOLENCIAS Y PROTAGONISMOS INFANTILES

Si aún quedan dudas y miedos en los adultos para concebir que niños y niñas tienen derecho a informarse, expresarse y manifestarse por los 43 estudiantes de Ayotzinapa, difícil será concebir desde esta visión la experiencia de los niños y niñas trabajadores organizados en el Movimiento Latinoamericano y del Caribe de Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores (Molacnats). Mediante el Comunicado a propósito del VI Congreso Mundial por los Derechos de la Infancia, sucedido en Puebla, México, del 12 al 14 de noviembre de 2014, el movimiento se ha solidarizado con los estudiantes normalistas y sus familiares.

En dicho Congreso, los niños trabajadores organizados denunciaron que sólo fueron “objeto del discurso, proyecciones de videos y fotos de cada una de las ponencias sin la posibilidad de interactuar manifestando nuestras opiniones” (Molacnats, 2014). Como muestra de su claro posicionamiento político ante acontecimientos sociales, también ahí exigieron de manera contundente justicia por José Luis Tehuatlie Tamayo, el niño poblano de 13 años, estudiante y trabajador, quien fuera asesinado por cuerpos policiales del estado de Puebla el pasado 9 de julio.⁷ Expresar su solidaridad con la lucha de la madre Elia Tamayo, quien pide justicia y castigo a los culpables intelectuales y materiales, tiene el mismo significado que levantar la voz por los 43 estudiantes.

Y es que para los niños la ética es un principio de realidad (Villamil y Manero, 2003:211), se preguntan por las congruencias de los hechos y dichos de los adultos, por los ricos y no menos aún por los pobres, y dentro de la capacidad de asombro cuestionador está contendida también la solidaridad como amistad y exigencia de justicia. La indignación ante las incongruencias que comienzan a comprender genera un sinnúmero de preguntas y reflexiones para darles el sentido lógico por ser el hegemónico, sentido lógico social en la medida en que también lo van aprendiendo para realizar en el tipo de relaciones sociales que van estableciendo cada vez más autónomos.

Las preguntas y reacciones de los niños sobre actos violentos están en la base del sentido de los actos, pues la exhibición de las violencias para los niños, niñas y jóvenes es un campo de creación simbólica de un mundo intermediado por incertidumbres, confusiones, miedos y desesperanzas, pero también por la rebeldía, indignación, exigencia de justicia y solidaridad. La convivencia cotidiana con diversas expresiones de violencia genera determinadas consecuencias individuales, en las relaciones sociales

⁷ Al aplicar la ley recién aprobada por el gobierno estatal encabezado por Rafael Moreno Valle, que les permite disparar balas de goma en manifestaciones, un policía hirió a José Luis y días después el niño murió en el hospital.

y familiares así como en la interpretación y posicionamiento ante la vida comunitaria y nacional. Secuelas que influyen en su manera de jugar, fantasear e inventar el mundo, aunque no necesariamente hace falta la exposición prolongada, hay experiencias únicas que marcan contundentemente (Villamil y Manero, 2003:218).

Porque preguntar y nombrar la violencia y la indignación que con ella causa, es la necesidad de hacerla tangible, reconocerla como provocadora de emociones, saberla existente y aprehensible para posicionarse ante ella, aunque sea indiferencia o soledad. Porque la violencia encuentra su fundamento en la negación del otro, ha dicho García (2006:118), hace del sujeto un objeto, objeto de protección o de exterminio, objeto de placer, de uso o abuso. Lo desvanece en tanto sujeto, le impone su fuerza para quebrar su capacidad de resistir, anularla para abolir la libertad, el reconocimiento del otro es borrado: no hay otro, la otredad se vuelve objeto a destruir, acaso a ignorar.

Pero niños, niñas y jóvenes generan resistencias a esas violencias múltiples que Armando Bartra (2015:48) identifica como parte de la *violencia primaria cotidiana*, la menuda en la familia y entre las familias, en la comunidad y entre las comunidades como arbitrariedades y coacciones ante leyes que no se respetan porque las viejas normas comunitarias se desgastaron y dejaron de regular la convivencia social, “es la violencia de a poquito pero a cada ratito”. Porque están las otras, la violencia económica y la moral, la que transforma las capacidades humanas en mercancía fuerza de trabajo y la que controla a las personas, la que se impone en los cuerpos y en las subjetividades.

VIOLENCIAS Y PARTICIPACIONES INFANTILES

Para ubicar el lugar de la violencia en el sistema que se presenta en infinidad de formas, infancias y juventudes necesitan contar con información suficiente que les impulse a generar un pensamiento crítico ante la realidad que se les presenta para luego entonces, sólo hasta entonces, hacer emerger algún tipo de actos de resistencia naturalmente violentos en tanto oposiciones e intentos por romper la sujeción corporal y subjetiva. Actos de violencias extremas hacia un lado y hacia el otro: las acciones directas de los jóvenes anarquistas contra los inmuebles capitalistas y las alegrías colectivas ante las desgracias y penurias. Tan violento como las fiestas de carnaval que detienen y rompen por momentos extraordinarios el orden social, las violencias paradójicas que niegan la necesidad de la violencia, la violencia más radical posible en tanto cuestiona todo orden que genere autoridad y por tanto violencia (Bartra, 2015:63).

De aquí la relevancia de las participaciones infantiles y juveniles en torno a las violencias acumuladas expresadas en Ayotzinapa, expresiones lúdicas y creativas, colectivas y fraternas, coloridas y juguetonas, sensibles y reflexivas, espontáneas y

efímeras, sonrisas tristes pero firmes, valientes pero sensatas. Porque, si el papel de la violencia es como dice Engels (1988:204), la partera de toda sociedad vieja preñada de otra nueva y el instrumento para abrirse paso hasta lograr la ruptura con viejas formas políticas, entonces estas expresiones infantiles por Ayotzinapa son señales del devenir de una sociedad menos displicente, acaso más sensible.

“¡QUEREMOS CRECER, NO DESAPARECER!”

Es Ayotzinapa, como acontecimiento histórico, el suceso que marca la irrupción masiva de niños y niñas expresándose públicamente por una causa política, primero en las calles y después en los medios de comunicación e información. Dentro del inmenso cúmulo de experiencias observadas y documentadas, hay elementos en común que ayudan a valorar la participación política de niños y niñas en actos concretos por Ayotzinapa: las indispensables medidas de seguridad para garantizar su protección, la absoluta libertad para decidir si quieren participar o no, la autonomía para definir de qué manera lo harán, si la acción forma parte de un proceso educativo más amplio encaminado a que comprendan la situación, y si participan en la definición de la agenda, ruta o actividad realizada.

AYOTZINAPA ES LECCIÓN DE VIDA, UNA LECCIÓN QUE NIÑOS Y NIÑAS NO SE DEBEN PERDER

Y sí, a los niños y niñas, como hijos y alumnos, como estudiantes y compañeros, hay que hablarles de la vida y de la muerte, de la corrupción y la honestidad, de los políticos y de las policías, de los ciudadanos y de los apátridas, de los luchadores sociales y de los enmascarados, de Ayotzinapa y de México, del amor y de la rabia, de la justicia y de la dignidad. Sí, hay que hablarles sobre lo que acontece alrededor de los estudiantes desaparecidos, hasta donde ellos quieran pues impacientes son para seguir jugando que es la mejor manera en que aprehenden y comprenden el mundo.

Pero antes y después de hablarles y explicarles, hay que escuchar, algo tan poco practicado por los adultos en estos días; atender su palabra sin prisa y sin desdén, escuchar dispuestos a sorprendernos, a imaginar y a cuestionar. Al acto de dialogar le devendría uno de creación colectiva, uno que rompa con el viejo sentido solemne y especialista que los rancios gobernantes y los aburridos adultos le han dado a la idea de política; un acto más coloquial, cotidiano y que tenga sentido con su realidad inmediata y que le haga contrasentido a las escurridizas violencias que siempre se cuelan en cualquier resquicio de la cotidianidad.

La inventiva infantil no tiene límites, por lo que el reto para los adultos es garantizar que la política se haga y se exprese de la misma manera, y si el fomento de un pensamiento crítico, basado en la solidaridad, la dignidad y el respeto es hacer política, entonces debemos transmitirlos lúdicamente como niños y niñas dicen que mejor aprenden pues la experiencia es mucho más enriquecedora cuando se hace en grupo, entre pares, con familia, amigos y adultos fraternos. La alegría de ser muchos, la imaginación política utópica que es también una política de la imaginación, el carácter festivo, carnavalesco y grotesco de las acciones, experiencias utópicas que discontinúan el orden causal del pasado al futuro. Más que expresiones de libertad, las acciones creadas con niños, niñas y jóvenes son actos de liberación por la posibilidad de ir más allá de la necesidad y de lo urgente que nos amarra a lo real inmediato como horizonte de lo posible; la alegría colectiva aun ante la violencia, represión y muerte: ¿¡De qué se ríen cabrones si los estamos matando?!” (Bartra, 2008:211).

Una práctica que sea expresión de un proyecto de construcción social, que sea la apertura de la subjetividad individual infantil y juvenil hacia lo grupal que puede darse dentro de sus diferentes ámbitos de socialización, incluido el virtual cuya accesibilidad se amplía. Experiencias donde puedan darse los que Hugo Zemelman ha llamado nucleamientos de lo colectivo, en tanto se considera a éstos como momentos de la constitución de un posible sujeto social. Acciones con niños, niñas y jóvenes, como las de Ayotzinapa, como actos concretos que posibilitan la articulación de necesidades, experiencias y utopías en determinadas coordenadas de tiempo y espacio, buscando comprender la especificidad de la subjetividad individual y colectiva en un momento histórico de observación y actuación. Las prácticas constructoras de los sujetos desde la dialéctica del presente-futuro, imaginando en lo que es construible, una necesidad de lo nuevo, de vivencias posibles y de asombro ante los nuevos horizontes históricos (Zemelman, 1997:22-28).

Los niños, niñas y jóvenes están reconocidos como sujetos de derechos y de manera incipiente como el sujeto social que describe Zemelman, pues aún son sujetos coartados para sostener tales discursos aunque con la potencia y voluntad de pensar, cuestionar y actuar en la construcción de algo y a ellos mismos. Por Ayotzinapa han salido a las calles a ejercer su derecho a expresarse y manifestar su posición clara ante los acontecimientos sociales, encontrándose con otros pares, otras familias, otras personas con quienes comparten y generan instantes colectivos que históricamente sitúan a Ayotzinapa como un punto de quiebre sociopolítico. Infancias y juventudes como espacios generacionales constructores de sujetos históricos, cuya cotidianidad puede ser reflexionada en cada acto que desmonte las violencias emergidas en los diversos lugares de socialización, tales como la casa, la comunidad, la escuela o las redes sociales virtuales.

Es la edad de la violencia, los niños y jóvenes que han crecido en ella, la juegan, la viven, la sienten, la crean y recrean, está en todos los rincones sociales, políticos, económicos y culturales. Violencias que están llenas de ojos, oídos, manos, voces y pensamientos listos para salvaguardar el orden y el sistema sin violencias violentas más que cuando sea absolutamente indispensable; el ejercicio discrecional de la fuerza para mantener un orden profundo cuyas normas no escritas son parte sustantiva de la convivencia (Bartra, 2015:56). Y en las infancias y juventudes cada vez es más necesario, pues ante el Estado putrefacto y violentamente poderoso niños, niñas y jóvenes buscan alternativas para sobrevivir, para escapar, para confrontar, crearse e instituirse física y subjetivamente.

Infancias y jóvenes que fueron asesinados cuando se preparan para un futuro ciertamente incierto, esos que son agredidos y que son desollados, aquellos que migran y los que tienen que vender su cuerpo, a los desaparecidos y a los asesinos aspirantes a narco que buscan una vida mejor, a todos esos que el futuro les depara algo, cualquier cosa menos bienestar y armonía para crecer en libertad. Actualmente, es posible ver a niños que sustituyen el juego correteado de policías y ladrones por el de soldados contra narcos, niñas que cambian a los dragones y príncipes para soñar con cuerpos estereotipados, jóvenes que no juegan ni sueñan.

La batalla actual en las sociedades conectadas es por las subjetividades y corazones de quienes emergen sujetos, el poder no se limita y busca ya no depender de las violencias para quebrar la resistencia y forzar a la obediencia, el poder quiere ya no ser tematizado para actuar silenciosamente. La técnica de poder propia del neoliberalismo va adquiriendo formas sutiles, flexibles, inteligentes y etéreas, el sujeto sometido ya no es consciente de tal sometimiento, lo seduce y le da facilidades, estímulos positivos para ser y querer el sujeto de alto rendimiento (Han, 2014:31). Son los tiempos de la psicopolítica y las nuevas técnicas de poder neoliberal, de las subjetividades en disputa pues como dice la vieja consigna, podrán encarcelar los cuerpos pero las mentes no.

Porque estos mecanismos de poder también generan autonomías y resistencias individuales y colectivas, producen los corajes e indignaciones de los jóvenes, así como los cuestionamientos y creatividades de niños y niñas. Músicas, artes, videos, grafitis, performances, comics, animaciones, dibujos, juguetes, dulces, globos, consignas, lágrimas, gritos, sonrisas, puños arriba y al frente, todo por Ayotzinapa, todos con Ayotzinapa. La intuición de la construcción colectiva supone comprender la dialéctica interna en que descansa la constitución de la subjetividad social.

¿Dónde están los estudiantes?, ¿quién lo hizo?, ¿por qué los mataron?, ¿cómo que los desaparecieron?, ¿o sea cómo, que el gobierno es cómplice?... Aunque aquel niño sigue sin obtener respuestas convincentes a sus preguntas de hace dos años, él ya no será el mismo pues la palabra Ayotzinapa tiene un sensible significado. Tal vez la única

certeza es que los papás y mamás seguirán buscando a sus jóvenes hijos que estudiaban y se preparaban para construir un futuro más alentador, más justo, menos violento. Ya no seremos los mismos después de compartir las indignaciones y los dolores, las preocupaciones y las experiencias, las denuncias y las esperanzas.

Y sí, porque nadie nos va a arrebatarnos la esperanza (*Cimac Noticias*, 2009), #LosEstamosEsperando.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfageme, E., R. Cantos y M. Martínez (2003). *De la participación al protagonismo infantil*. Madrid: Plataforma de Organizaciones de Infancia.
- Antillón, Ximena (2014). “Ayotzinapa para María”, *Nuestra aparente rendición*, 11 de noviembre, México [<http://nuestraaparenterendicion.com/index.php/biblioteca/cuentos/item/2576-ayotzinapa-para-mar%C3%Ada>], fecha de consulta: 4 de julio de 2016.
- Aristegui Noticias (2014a). “La policía llegó a agredirnos directamente; no escuchaba nada: Juan Martín Pérez”, Sección Multimedia, 21 de noviembre [<http://aristeguinoticias.com/2111/mexico/la-policia-llego-a-agredirnos-directamente-no-escuchaba-nada-juan-martin-perez/>], fecha de consulta: 14 de julio de 2016.
- (2014b). “Violentos no eran más de 50, ‘hay sembrados, sin duda’: periodista de Eje Central”, *Redacción AN*, 21 de noviembre [<http://aristeguinoticias.com/2111/mexico/violentos-no-eran-mas-de-50-hay-sembrados-sin-duda-periodista-de-eje-central/>], fecha de consulta: 15 de julio de 2016.
- Bárcena, Andrea (2014). “Infancia y sociedad. Marchas, monstruos y poesía”, *La Jornada*, Sección Opinión, 29 de noviembre [<http://www.jornada.unam.mx/2014/11/29/opinion/037o1soc>], fecha de consulta: 15 de julio de 2016.
- Bartra, Armando (2008). *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la gran crisis*. México: UAM/UACM/Itaca.
- Bartra, Armando (2015). “Violencia en México, dimensiones, claves, antídotos”, *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, año 28, núm. 78, mayo-agosto, México: UAM-Xochimilco.
- Bellinghausen, Hermann (2014). “Qué es eso”, *La Jornada*, Sección Opinión, 17 de noviembre de 2014 [<http://www.jornada.unam.mx/2014/11/17/opinion/a10a1cul>], fecha de consulta: 15 de julio de 2016.
- Boyle, J. (2003). “Estilos de etnografía”, en Bottorff, J. et al., *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Camacho, Zósimo (2014). “Ayotzinapa: crimen de Estado largamente anunciado”, *Contralínea*, núm. 407, 12-18 de octubre, México [<http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2014/10/12/ayotzinapa-crimen-de-estado-largamente-anunciado/>], fecha de consulta: 27 de junio de 2016.

- Corona, Yolanda y Carlos Pérez (2001). "Infancia y resistencias culturales. La participación de los niños en los movimientos de resistencia comunitarios", en Del Río, Norma (coord.), *La Infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/UNICEF.
- Cussiánovich, Alejandro (2006). *Ensayos sobre infancia. Sujeto de derechos y protagonista*. Lima: IFEJANT.
- Engels, Federico (1988). *Anti-Dühring*. México: Cid Ediciones.
- Feixa, C. y A. Fernández-Planells (2014). "Generación @ versus Generación #. La juventud en la era hiperdigital", en A. Huertas y M. Figueras (eds.), *Audiencias juveniles y cultura digital*. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 35-54.
- García, María (2006). "Poder, violencia y palabra", *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 25, julio-diciembre, México: UAM-Xochimilco.
- García, Soren y Segovia, Adriana (2014). "¿Cómo hablar a los niños sobre Ayotzinapa?", *Animal Político*, Sección El Plumaje, 12 de noviembre, México [<http://www.animalpolitico.com/blogueros-blog-invitado/2014/11/12/como-hablar-los-ninos-sobre-ayotzinapa/>], fecha de consulta: 4 de julio de 2016.
- Grosfogel, R. (2007). "Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas", en Castro, S. y Grossfogel, R. (coord.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémicas más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Guber, R. (2008). *El salvaje metropolitano*. Argentina: Paidós.
- Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica, neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. España: Herder.
- Hart, Roger (1993). *La participación de los niños. De la participación simbólica a la participación auténtica*, núm. 4. Ecuador: Ensayos Innocenti, Unicef.
- Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Kaltmeier, O. (2012). "Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder", en Corona, S. y Kaltmeier (coord.), *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Barcelona: Gedisa.
- Klein, Naomi (2002). *Vallas y ventanas: despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización*. España: Paidós.
- Loyzaga, Kathia (2014). "El derecho a la participación política de las niñas y niños", *Chiapas Paralelo*, Sección Opinión, 24 de noviembre, México [<http://www.chiapasparalelo.com/opinion/2014/11/el-derecho-a-la-participacion-politica-de-las-ninas-y-ninos/>], fecha de consulta: 14 de julio de 2016.
- Molacnats (2014). "Comunicado del Movimiento Latinoamericano y del Caribe de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores a propósito del VI Congreso Mundial por los Derechos de la Infancia", Puebla, México, noviembre, *Molacnats* [http://molacnats.org/images/pdf/Comunicado_MOLACNATS_VI_Congreso_Mudnial_Infancia_Adolescencia_Puebla.pdf], fecha de consulta: 27 de junio de 2016.

- Morales, Alberto y Pigeonutt, Vania (2014), “Marchan niños en Tixtla por caso Ayotzinapa”, *El Universal*, Sección Estados, viernes 24 de octubre, México [http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/2014/ayotzinapa-marcha-1048917.html], fecha de consulta: 15 de julio de 2016.
- Movimiento Mundial por la Infancia de Latinoamérica y El Caribe (MMILAC) (2014). “Llamado a la protección de niños, niñas y adolescentes ante conflictos en Venezuela”, *Movimiento por la Infancia*, 28 de febrero [http://www.movimientoporlainfancia.org/wpcontent/uploads/2014/02/Proteccion%C3%B3n-a-la-Ni%C3%B1ez-en-Venezuela_022814.pdf], fecha de consulta: 15 de julio de 2016.
- Muecke, M. (2003). “Sobre la evaluación de las etnografías”, en Bottorff, J. *et al.* (coord.), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- MVS Noticias (2014), “Carta a los ninonautas, porque ellos también tienen que saber”, *Noticias MVS*, Sección Ninonautas, Podcasts, 10 de noviembre [http://www.noticiasmvs.com/#/podcasts/ninonautas/hoy-carta-a-los-ninonautas-porque-ellos-tambien-tienen-que-saber-149.html], fecha de consulta: 4 de julio de 2016.
- Niños por Ayotzinapa* (2014). Video [https://www.youtube.com/watch?v=Ff0kZHIHxPU], fecha de consulta: 14 de julio de 2016.
- Ocampo, Sergio (2011). “Matan policías a dos estudiantes al desalojar un bloqueo carretero”, *La Jornada*, Sección Política, México: 13 de diciembre, p. 2.
- Reguillo, Rossana (2014). “Rostros en escenas: Ayotzinapa, condensación intolerable”, *Magis-iteso*, Universidad Jesuita de Guadalajara, 1 de diciembre [http://www.magis.iteso.mx/content/rostros-en-escenas-ayotzinapa-y-la-imposibilidad-del-desentendimiento], fecha de consulta: 27 de junio de 2016.
- Rovira, Guiomar (2015). “Las redes digitales y las multitudes conectadas: #Ayotzinapa, México”, en Ouviaña, Hernán y Diez, Juan (comps.), *México urgente: entre el dolor y la esperanza*. Buenos Aires: Observatorio Latinoamericano núm. 15.
- Torres, Eliud (2015). “Cotidianidad y participación infantil política en una organización urbana de la Ciudad de México”, tesis. México: UAM-Xochimilco.
- Villamil, Raúl y Manero, Roberto (2003). “Infancia y terror en la vida cotidiana”, *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 20, enero-junio, México: UAM-Xochimilco.
- Zemelman, Hugo (1997). “Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica”, en León, Emma y Zemelman, Hugo (coords.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. México: Anthropos/UNAM.